

V22 N65 | 2023

<http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N65-1864>

Participación de jóvenes paraguayas en el feminismo popular de Argentina

Débora Gerbaudo

Universidad Nacional de San Martín
dgerbaudosuarez@unsam.edu.ar

Recibido: 30.10.2022 | **Aceptado:** 27.03.2023

Resumen: En diálogo con los estudios de juventudes y los estudios feministas, este artículo busca comprender la participación de jóvenes paraguayas en el feminismo popular de Argentina. En el marco de una investigación acción participativa, colectiva y feminista, desarrollé una etnografía presencial y digital con ellas en dos barrios populares de San Martín antes y durante la pandemia de 2020. Focalizando en la intersección del género con la edad y el origen nacional, se vislumbran distintas subjetividades en tanto "jóvenes", "mujeres" o "migrantes" que motorizan su activismo en el barrio. El estudio concluye que la participación de las jóvenes migrantes en espacios feministas, ya sean colectivos autogestionados y/o movimientos sociales, es crucial para acceder a derechos de los que carecen en el país de origen. Al mismo tiempo, a través de su incursión en el feminismo popular en el país de destino, no solo luchan contra las desigualdades que las aquejan, sino que introducen nuevas demandas y sentidos que disputan con los feminismos académicos.

Palabras clave: Jóvenes; migración; mujeres; activismo; feminismos

Participations of young Paraguayans in Argentine popular feminism

Abstract: In dialogue with youth and feminist studies, this article seeks to understand the participation of Paraguayan youth in popular feminism in Argentina. Within a participatory, collective and feminist action research, I

developed with them a face-to-face and digital ethnography in two popular neighborhoods of San Martín before and during the 2020 pandemic. Focusing on the intersection of gender with age and national origin, different subjectivities such as "young people", "women" and/or "migrants" emerged in their activism in the neighborhood. The study concludes that the participation of young migrants in feminist spaces, whether they are self-managed groups or social movements, is crucial to access rights that they lack in the country of origin. At the same time, through their incursion into popular feminism in the country of destination, they not only fight against the inequalities that afflict them, but also introduce new demands and meanings that dispute with academic feminisms.

Keywords: Youth; migration; women; activism; feminism.

Participação de jovens paraguaias no feminismo popular na Argentina

Resumo: Em diálogo com os estudos da juventude e os estudos feministas, este artigo busca compreender a participação da juventude paraguaia no feminismo popular na Argentina. Como parte de uma pesquisa-ação participativa, coletiva e feminista, desenvolvi com elas uma etnografia presencial e digital em dois bairros populares de San Martín antes e durante a pandemia de 2020. Com foco na intersecção de gênero com idade e nacionalidade, vislumbram-se diferentes subjetividades como "jovens", "mulheres" ou "migrantes" que promovem seu ativismo no bairro. O estudo conclui que a participação de jovens migrantes em espaços feministas, sejam eles grupos de autogestão e/ou movimentos sociais, é essencial para o acesso a direitos que lhes faltam em seu país de origem. Ao mesmo tempo, por meio de sua incursão no feminismo popular no país de destino, elas não apenas combatem as desigualdades que as afligem, mas também introduzem novas demandas e significados que disputam com os feminismos mais acadêmicos.

Palavras-chave: Jovens; migração; mulheres; ativismo; feminismos

Como citar este artículo:

Gerbaudo, D. (2023). Participación de jóvenes paraguayas en el feminismo popular de Argentina. *Polis Revista Latinoamericana*, 22 (65), 177-210. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N65-1864>

Introducción

El movimiento por los derechos de las mujeres instauró el aborto, la lucha contra la violencia de género y la educación sexual como reivindicaciones sociales y políticas históricas en la Argentina. Recientemente, las generaciones más jóvenes se sumaron al activismo, protagonizando lo que algunos medios llamaron “la revolución de las hijas” (Peker, 2018). Ahora bien, mujeres y jóvenes de colectivos indígenas, afrodescendientes o marrones han denunciado el blanqueamiento de la juventud feminista que muchas veces las expresiones mediáticas realizan, como el colectivo Identidad Marrón en Buenos Aires que lucha por un feminismo antirracista.

Lejos de homogeneizar a las juventudes, el artículo analiza puntos de contacto y discrepancias del “feminismo popular” practicado por un grupo de jóvenes de Paraguay en un movimiento social de trabajadorxs en Argentina con otros feminismos de clase media. En este sentido, me pregunto ¿Qué impacto subjetivo tiene en las jóvenes migrantes participar del feminismo popular respecto de problemáticas que las atraviesan en el lugar de origen? y, a la vez, ¿Cómo repercuten sus planteos y demandas en los movimientos feministas del lugar de destino? Si bien el aislamiento por Covid-19 dificultó la participación de los colectivos feministas en general, impactó más negativamente sobre mujeres y jóvenes de sectores populares. En este contexto, el estudio analiza las implicancias de su activismo antes y durante la pandemia.

En resumen, el artículo se organiza en cinco apartados. Primero, un apartado de marco teórico sobre los estudios de juventudes y los

estudios feministas de los que se nutre el artículo. Luego, un apartado metodológico que describe el enfoque de la antropología feminista y de la investigación acción participativa mediante el cual se desarrolló el trabajo de campo. A continuación, se exponen los resultados en tres secciones que analizan la participación de las mujeres jóvenes y migrantes. El primero analiza la experiencia de chicas en colectivos juveniles y la autogestión de espacios de contención en el barrio a partir de su incursión en el feminismo popular. Un segundo apartado recupera el activismo de jóvenes migrantes en las consejerías comunitarias dependientes de un movimiento social y su particular experiencia del feminismo en dicho contexto. Luego, se revisan estas experiencias a la luz de las transformaciones en la participación durante la pandemia.

Finalmente, las conclusiones recapitulan los principales hallazgos sobre el impacto del feminismo popular en la subjetividad de las jóvenes migrantes y, a la vez, el modo en que sus demandas repercuten en el movimiento feminista argentino.

Marco teórico

El trabajo se nutre de los debates provenientes de los estudios de juventudes y de los estudios feministas. Los aportes pioneros de Margulis y Urresti (1996) sentaron las bases para pensar lo juvenil no como un período fijo en el ciclo vital sino más bien como una condición social que las personas transitan dependiendo de sus condiciones objetivas de vida, su pertenencia cultural o su historia familiar. Por esto mismo, retomo el concepto de “juventudes” en plural para señalar la heterogeneidad y la complejidad del ser/estar jóvenes en un determinado tiempo y lugar frente a visiones adultocéntricas.

Ahora bien, es más reciente la crítica al androcentrismo predominante en los estudios de juventudes que recortaron un sujeto juvenil varón, urbano, pobre o de clase media, en la escuela y/o en el mercado de trabajo (Elizalde, 2006; Seca, 2020). En contraste, la perspectiva de género permite comprender las condiciones de producción de las diferencias sexo-genéricas y su articulación con otras delimitando sentidos normativos sobre las maneras de ser joven en tanto mujer, varón, no binarie, heterosexual, lesbiana, gay, etc. En esta línea, recupero estudios sobre juventud, género y sexualidades que abordaron diversos temas, tales como las maternidades, las masculinidades y los activismos feministas, entre otros (Medan, 2013; Llobet y Milanich, 2014; Gaitán, 2019).

Estas investigaciones advierten contra la esencialización de las juventudes, cuando se las piensa "en transición" como algo incompleto, cuando son asociadas problemáticas o riesgos sociales, o bien, cuando se resaltan atributos positivos como si fueran propios de la condición juvenil (Larrondo y Ponce, 2019). Esto vale también para su esencialización dentro de los activismos feministas que representan a las mujeres jóvenes como transgresoras de los mandatos de género sólo por su condición juvenil.

Por otra parte, en las últimas décadas se amplió el enfoque sobre la participación política de las juventudes considerando su militancia no sólo en partidos políticos (Vázquez y Cozachcow, 2017) sino también en colectivos más horizontales y fluidos que desarrollan su activismo en espacios barriales y comunitarios (Bonvillani et al., 2010; Vommaro y Daza, 2017). El cruce entre los estudios de juventudes y los estudios feministas ha demostrado la productividad de pensar el modo en que las demandas de género atraviesan a los colectivos juveniles y, a la vez, la diversidad de formas en que muchas jóvenes se organizan en torno a ellas para

articular sus reclamos con otros. Así, se ha señalado que el activismo juvenil por la igualdad de género forma parte de un ciclo de politización de las juventudes en Argentina desde el 2000 en adelante donde cobran protagonismo en la escena pública de las calles y las redes sociales (Seca y Stacchiola, 2022).

Estos nuevos modos generacionales de hacer política de los feminismos producen una juventud activista que se expresa mediante “una participación más flexible y móvil alrededor de demandas específicas, antes que en agrupamientos rígidos y estables” (Larrondo y Ponce, 2019, p. 25). A su vez, la politización de las juventudes en el movimiento feminista argentino se presenta como una novedad considerando el escaso lugar que los feminismos le dieron a las jóvenes en el pasado (Manzano, 2018). No obstante, desde el presente muchas jóvenes recientemente arribadas al feminismo construyen un linaje común de luchas contra el patriarcado con las militantes más grandes (Elizalde, 2019).

En este sentido, Elizalde (2021) se pregunta qué reapropiaciones pueden hacer las jóvenes respecto del lugar protagónico en el que fueron ubicadas en la actualidad, en tanto “hacedoras de una revolución”. Por eso insiste sobre la importancia de prestar atención no sólo a las performances públicas sino también a los espacios de intimidad para comprender las tensiones que aún persisten en muchas de ellas debido a prescripciones de género que no son tan fáciles de remover y modificar.

Dichas prescripciones tienen que ver, por un lado, con prácticas investidas en modos específicos de entender el género, de vivirlo y habitarlo, y por el otro, con las “genealogías de feminidad” de las jóvenes en las que revisan “cómo volver a habitar y a pasar por el cuerpo experiencias generizadas heredadas de otras generaciones (Elizalde y Álvarez Valdés, 2021). De esta manera es

posible preguntarse no sólo por legados transferidos sino también por las reapropiaciones y resignificaciones que hacen las jóvenes de prácticas heredadas de mujeres que les precedieron, procesos no exentos de tensiones y conflictos.

A su vez, coincidiendo con la autora es importante considerar la diversidad del territorio para evitar la universalización de una imagen, sobre todo porteño-céntrica, de las jóvenes y los feminismos en las ciudades metropolitanas. Por el contrario, pensar qué implica ser feminista en distintos lugares del país implica tener en cuenta las tramas socioculturales y geopolíticas específicas en las se construye esa postura (Elizalde y Álvarez Valdés, 2021, p. 211). Estas preguntas valen también para la situación de jóvenes migrantes cuyas prácticas generizadas y posturas respecto del feminismo varían según el lugar sociopolítico y cultural de origen.

Al respecto, este texto indaga sobre esos orígenes diversos de las mujeres en la lucha contra el patriarcado, en el marco del feminismo popular. Di Marco (2010) señaló sus orígenes en el encuentro entre las mujeres de los movimientos de trabajadorxs desocupadxs con el movimiento de mujeres y feminista ante el ajuste neoliberal que derivó en la crisis socioeconómica de inicios de los años 2000. En los cortes de ruta y asambleas se estableció un diálogo entre las mujeres de organizaciones populares que reclamaban puestos de trabajo y subsidios en salud, alimentación y educación con los planteos del movimiento feminista sobre los derechos de las mujeres en torno a la anticoncepción, la educación sexual y la legalización del aborto.

Eso generó la presencia de las mujeres de los movimientos sociales en los Encuentros Nacionales de Mujeres¹ que fueron ganando

¹El Encuentro Nacional de Mujeres es un evento que se realiza anualmente en Argentina desde 1986 en diferentes ciudades del país. Es autónomo, autoconvocado y horizontal. En el 2019 cambió su nombre por Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binaries a favor de incluir una mayor representación entre sus participantes.

mayor representatividad al incorporar una diversidad de identidades. En esta línea, Korol (2016) sostiene que los feminismos populares abarcan un abanico diverso de movimientos de base territorial que interactúan con movimientos de mujeres que no necesariamente se definen como feministas y en los que participan organizaciones mixtas. El feminismo indígena, negro o de los barrios latinoamericanos son ejemplos de diversas corrientes dentro de un feminismo popular que permitió a las mujeres poner en cuestión las propias jerarquías de las organizaciones comunitarias y/o de izquierda de las que forman parte.

En las filas de los movimientos sociales en Argentina también se puede ver a mujeres migrantes de origen latinoamericano, sobre todo de clases populares provenientes de Paraguay, Bolivia y Perú. Esto se debe al proceso de feminización de la migración en Latinoamérica que profundizó las condiciones de pobreza y vulnerabilidad de las mujeres. Durante la década de 1990 el impacto de políticas neoliberales sobre las familias de menores recursos implicó en muchos casos fracturas familiares y la proliferación de hogares monomarentales donde la doble responsabilidad de las mujeres de asumir las tareas productivas y reproductivas fue un incentivo central para la migración (Guizardi, González y Stefoni, 2018). Ese contexto de precariedad también habilita modos de resistencia, ya sea a través de liderazgos migrantes de mujeres que asumen los cuidados comunitarios en sus barrios (Magliano, 2018) o mediante luchas en las que combinan reclamos migrantes y habitacionales en torno a la urbanización de los asentamientos donde residen (Perissinoti, 2018).

La población paraguaya es el principal colectivo extranjero en el país (INDEC, 2012). La mayoría de quienes migran son mujeres (54%), sobre todo provenientes de hogares rurales, para los cuales su aporte económico extra, cobra especial relevancia (Cerrutti,

2009). Envían remesas para mantener a sus hijxs en Paraguay, lo que deriva en experiencias de maternidad a distancia ante situaciones frecuentes de abandono paterno (Gaudio, 2009 y 2013). En general, se incorporan a un mercado de trabajo segmentado por género y nacionalidad que conforma nichos laborales de mujeres migrantes en el empleo doméstico (Pacecca y Courtis, 2007).

Metodología

Este artículo se basa en una etnografía con jóvenes mujeres paraguayas de origen rural que migraron a la provincia de Buenos Aires en Argentina y residen en condiciones de pobreza y precariedad habitacional en la cuenca del río Reconquista en el municipio de San Martín. Allí los barrios se crearon a partir de las tomas y ocupación de tierras iniciadas en los años '80 por migrantes internos provenientes de Chaco y Santa Fe, expulsados de su lugar de origen por la pobreza y las inundaciones. A partir de los años '90 se expandieron aún más por la llegada de inmigrantes provenientes de países limítrofes, sobre todo de Paraguay, formando diversas comunidades migrantes que hoy habitan la zona.

La estrategia metodológica combinó un abordaje etnográfico con las jóvenes entre los años 2019 y 2022 con mi participación en un proyecto colectivo de Investigación Acción Participativa (IAP) junto a familias migrantes de la cuenca. La IAP se basa en una epistemología crítica que busca reducir las asimetrías entre sujetos/investigadorxs, desarrollando una praxis guiada por el compromiso ideológico con las poblaciones oprimidas (Rahman y Fals Borda 1989). A la vez, la experiencia recurrió a metodologías feministas que contemplan la interseccionalidad de las desigualdades para contribuir con acciones transformadoras desde la perspectiva de género (Olivera en Bosch, 2019).

El perfil de las jóvenes se compone de dos grupos según su situación migratoria que, como veremos, refleja experiencias comunes, aunque también diferencias en cuanto a la participación. Algunas entre los 17 y 20 años, migraron de niñas junto a sus familias, o bien, para reunificarse con sus madres que se encontraban en la Argentina. Otras entre los 25 y 30 años, llegaron hace menos de cinco al país, emprendiendo la migración de manera autónoma en la búsqueda de concretar sus propios proyectos de vida. La mayoría de las jóvenes con quienes trabajé participa en asociaciones, iglesias o comedores comunitarios, en un territorio donde las organizaciones sociales son centrales para resolver necesidades básicas ante la ausencia del Estado. Algunas reciben un salario mínimo por ello, como trabajadoras de la Economía popular.

Con ambas desarrollé observación participante en dos espacios de organización comunitaria, el colectivo juvenil "Nena Goza" y la "Casa de la Mujer Kuña Guapa" dependiente del Movimiento Evita San Martín, una organización política de trabajadoras de la economía popular. Participé de diversas actividades que organizaron y/o en las que se involucraron, tales como espacios de atención en las consejerías, talleres, festivales, reuniones internas, encuentros y marchas feministas. Así, acompañar a las jóvenes en sus actividades cotidianas me permitió obtener datos cualitativos clave para acceder al universo de significados que guía su accionar (Kawulich, 2005; Guber, 2004).

En paralelo, hice un seguimiento de su actividad online a través de publicaciones e interacciones de los colectivos en sus perfiles de Facebook e Instagram y en grupos compartidos en WhatsApp. Esto implicó considerar tanto el espacio físico como virtual del barrio, ya que la participación de las jóvenes en el ciberespacio se relaciona con el contexto cultural local y con las distintas

conexiones que los sujetos trazan fuera y dentro de internet (Di Próspero, 2017). Además, el uso de las redes sociales, sobre todo entre jóvenes, permitió al movimiento feminista difundir sus demandas y conseguir adherentes. Por eso, tuve en cuenta la participación virtual de jóvenes en espacios feministas como un modo de construir grupalidades en las redes sociales, aunque también atenta al modo en que las apropiaciones tecnológicas también responden a normas, sistemas de valores e ideales que componen los sistemas reguladores de género (Remondino, 2012).

Además, con el estallido de la pandemia en el 2020, la virtualización de la vida agravó las desigualdades de clase que se evidenciaron en las posibilidades de uso de la tecnología y, sobre todo, en la escasez de la conectividad en los barrios populares. A pesar de y debido a ello, la investigación participativa que respondió demandas de las comunidades migrantes asistiéndolas con la realización de trámites virtuales como la solicitud de permisos de circulación y de subsidios de ayuda económica. En ese marco, el diálogo con mis interlocutoras se fortaleció de modo tal que la investigación se volvió "esencial", tanto para ellas como para mí.

A pesar de estas dificultades, el trabajo recupera observaciones de algunas actividades virtuales en las que las jóvenes pudieron participar de manera virtual, como un taller feminista con charlas públicas transmitidas por Instagram y sesiones privadas en Zoom, donde las participantes discutieron sus problemáticas como mujeres, lesbianas, travestis y trans en el municipio de San Martín.

Por otra parte, registré su participación en actividades periódicas entre los meses de junio a diciembre del 2020. Uno fue, el ciclo de entrevistas "A toda Red" transmitido por la cuenta de Instagram de la Dirección de Juventudes del municipio, donde funcionarixs entrevistaron a 6 jóvenes del Área Reconquista con relación a su

activismo en pandemia. Otro, fue el podcast “No Queda Otra” de la escuela secundaria dependiente de la universidad, en el que sistematicé unos 35 programas donde docentes entrevistaban por WhatsApp a estudiantes, familias y referentes de organizaciones sociales sobre las redes de ayuda en respuesta a la crisis en dicho territorio. En ambos casos, presté especial atención a las intervenciones de las jóvenes con quienes venía haciendo trabajo de campo.

Jóvenes benditas en el feminismo popular

La iglesia de “curas villeros”² junto a educadores populares fomentan liderazgos juveniles en barrios del Área Reconquista. A través de “Puntos de Encuentro”, un espacio integrado por varones y mujeres entre 15 y 20 años, realizan talleres de oficios, campamentos y actividades recreativas con jóvenes afectadxs por la deserción escolar, el desempleo, la delincuencia, la violencia y los consumos de sustancias, entre otras cosas. Muchxs de estxs jóvenes son migrantes o hijxs de familias migrantes que habitaron el Área Reconquista a través de la toma y ocupación de tierras.

A partir del 2015, con el movimiento Ni Una Menos que visibilizó la violencia hacia las mujeres en Argentina, varias jóvenes del grupo comenzaron a participar de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Eso las motivó a compartir preguntas y discusiones en torno al género con sus pares varones en el barrio, sin embargo, encontraron resistencias. En una reunión, las chicas contaban que ellos decían sentirse “invadidos” por el tema, o bien, porque muchas veces las jóvenes iban con sus hijxs a las reuniones. En ese

² Estos sacerdotes se inscriben en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que en los años '60 creó la Teología de la Liberación, una corriente de la iglesia católica con una fuerte participación política y social orientada al trabajo con “los pobres de las periferias existenciales”.

sentido, ellas cuestionaban “aunque seamos madres también somos jóvenes, ¿por qué nos vamos a quedar afuera?”.

Estos dilemas reflejan disputas en la participación comunitaria entre jóvenes varones y mujeres de la misma generación, según representaciones y expectativas que lxs dejan “dentro” o “fuera” de la toma de decisiones como actores juveniles en el barrio. La intersección de ser “madre” y “joven” condiciona las posibilidades de participación de las mujeres, sobre todo porque son las responsables del cuidado. Coincidiendo con Elizalde (2015), muchas veces la participación “juvenil” se ve permeada por ciertas representaciones normativas sobre quiénes y cómo se espera que participen. No se tienen en cuenta las condiciones de producción de las diferencias sexo-genéricas y su articulación con otras como la clase o la edad, delimitando sentidos normativos sobre las maneras de ser joven.

En respuesta a esas desigualdades y, a la vez replicando una división sexo-genérica binaria, las jóvenes decidieron crear su propio espacio de discusión y formación autodenominado “Nena Goza”. En su página de Facebook se describen como “un grupo de mujeres que promovemos y fortalecemos el feminismo popular del barrio con el objetivo de deconstruirnos juntas y seguir cuestionando el sistema patriarcal que nos oprime y genera violencia”. En la práctica, ello implica desarrollar espacios de “charla y mateada sobre noviazgos violentos”, encuentros donde “derribar tabúes sobre la menstruación”, o bien, “compartir saberes” sobre emprendimientos autogestivos para ganar independencia económica, actividades que reflejan las publicaciones en sus redes.

Una tarde, tomando tereré con ellas y sus “bendis” o hijxs corriendo alrededor, me contaban que la semana anterior habían hecho un taller de orgasmos y masturbación femenina allí. En ese contexto,

sus hijxs son sus “bendiciones”, no obstante, autogestionan actividades entre ellas para explorar sobre el placer y la posibilidad de decidir, en todo caso, cuándo y cómo ser “bendecidas”. Lennis, una chica paraguaya de 19 años me explicaba “lo que pasa es que nosotras con el feminismo nos empoderamos”. Ella llegó de pequeña con su hermana para vivir con su madre que ya estaba en el país, quien nunca le habló de esos temas.

Para ellas “empoderarse” tiene que ver con enfrentar las desigualdades de género que experimentan respecto de los varones en la participación, pero también con encontrar un tiempo para la búsqueda del goce de sus derechos. Las jóvenes proponen sus propios modos de participar fomentando redes comunitarias y de género en el barrio. Así lo explicaba Yami en una entrevista radial “buscamos deconstruirnos juntas desde un feminismo popular, basado en las experiencias del territorio, de las vivencias de cada una y con compañeras de los distintos barrios” (Podcast NQO, 22/10/2020).

En ese ejercicio de “deconstrucción” se descubrieron también desiguales respecto de otras juventudes en el feminismo. En un encuentro virtual³ de mujeres y disidencias en San Martín, participaron de un taller sobre “Juventud y Goce” junto a organizaciones locales de jóvenes -migrantes y no migrantes- y un grupo universitario de antropología y sexualidad. Si bien, se alentaba una participación horizontal para discutir temas que les interesaban, quienes más hablaron en el taller fueron mujeres argentinas en sus 30s, estudiantes, blancas y miembros de la comunidad LGBTIQ+. Hablaron del disfrute como placer erótico

³ En el año 2020 ante la imposibilidad de realizar el Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No Binarios, se llevó a cabo un evento local y virtual llamado “Octubre transfeminista”.

experimentado en relaciones lésbicas o no binarias, sobre poliamor y prácticas de bondage.

Las jóvenes migrantes escuchaban atentamente, pero no hablaban, hasta que Lennis rompió el silencio y confesó con vergüenza "Cuando pensamos en cómo nos atraviesa el placer y el deseo, a nosotras jóvenes de barrios populares, nos damos cuenta de que los temas que planteamos son todos negativos" (Zoom, 30/10/2020). De hecho, en sus reuniones suelen discutir problemas asociados a la maternidad temprana, la falta de consentimiento y el acoso sexual vinculado al consumo problemático de sustancias.

En efecto, para Marilda, otra joven paraguaya de 18 años, la sexualidad fue vivida negativamente porque "siendo mujer, madre y migrante es mucho más difícil pensar el placer desde un lugar piola porque se nos niega esa libertad de sexualidad, de disfrute". En principio, esto se refiere a la situación en el país de origen. Aunque el marco jurídico de Paraguay establece el derecho de niñas, niños y adolescentes a la educación sexual integral, diversas campañas de gobierno "pro vida" dificultan su instalación en el sistema educativo. Incluso en el 2017 una resolución ministerial (N°29.664) prohibió la utilización de materiales sobre "ideología de género" en las escuelas públicas. Esto es especialmente preocupante ya que dicho país tiene la tasa de fecundidad adolescente más alta de Latinoamérica.

Por otra parte, estas jóvenes al migrar y habitar barrios pobres también enfrentan restricciones ligadas a un estricto control parental de las familias sobre su sexualidad. En su estudio, Llobet (en prensa) observa que, como parte de una estrategia de cuidados, muchas veces las familias envían a hijxs con "problemas" a vivir una temporada con abuelos o tíos en otras provincias. Se trata de un control de la autoridad parental que

refuerza desigualdades generacionales, pero también de género, ya que en general buscan mantener a los varones separados de los conflictos asociados con el consumo problemático o con la ley penal, mientras que en las mujeres se apunta a restringir conductas sexuales y/o a noviazgos considerados “inapropiados” a cierta edad en relación con un modelo tradicional patriarcal.

Además, las chicas sienten esa negación de la libertad sexual al compartir condiciones de pobreza y maternidad temprana con otras jóvenes no migrantes de barrios populares, donde las desigualdades de clase afectan más negativamente a las mujeres por la sobrecarga de tareas de cuidados en espacios con menos accesibilidad a servicios (Di Virgilio, 2017).

En este sentido, en el taller sobre juventud y goce una de ellas comentaba “¡Me gustaría disfrutar enfermado en paz! Con un niño no hay tiempo en la juventud”. Así, mientras para unas participantes del taller el empoderamiento pasaba por experimentar libremente su sexualidad, para otras tenía que ver con repensar el deseo a través de otro tipo de placeres no sexuales. Frente a un contexto mediático de esencialización de las juventudes feministas como revolucionarias, estos intercambios dan cuenta, en todo caso, de las distintas revoluciones particulares que desarrolla cada una en función de su historia personal, sus condiciones de vida y sus posibilidades de participación.

Indagar sobre los linajes de feminidad en los que se inscriben sus prácticas, de qué se separan y qué reinventan (Elizalde y Valdes, 2021) es fundamental para comprender el rol de las jóvenes migrantes en los feminismos. En los barrios del Área Reconquista las familias no sólo sostienen vínculos económicos sino también sociales, culturales y religiosos con Paraguay. Así, replican los mandatos de una familia tradicional, patriarcal y católica, donde se espera que las jóvenes obedezcan a sus mayores, desempeñen

el rol de madres y cuidadoras del hogar. A ello se suman ciertos tabúes entre mujeres de distintas generaciones. Las adolescentes hijas de migrantes o llegadas de pequeñas al país, tienen creencias y modos de vida diferentes a los de sus madres respecto a la sexualidad.

En este contexto, las jóvenes migrantes ven al placer más como un privilegio que como un derecho. Por ello, crean un feminismo que la diferencia de las jóvenes de los barrios “no populares” y de los feminismos “académicos” arraigados en las clases medias y altas, en los que el goce y los tiempos para el disfrute son diferentes.

Asimismo, centrarse en los espacios de negociación implica entender que cuando lxs jóvenes son llamadxs a participar como “jóvenes”, pueden hablar desde la voz de la edad, pero también otras voces como las de los pobres, mujeres o migrantes, haciendo explícitas diferentes dimensiones según el contexto (Gaitán, Medan y Llobet, 2015). En este taller sobre juventudes, lo que se puso en escena no fue la edad sino más bien la clase social y el origen nacional que condicionan la exploración de la sexualidad para estas jóvenes en un contexto marcado por la migración, la pobreza y la maternidad temprana. Dicho esto, desde su posición subordinada, ellas hablan a través de los silencios en algunos espacios o expresándose en otros.

Mandioca y feminismo entre promotoras comunitarias

Otras jóvenes paraguayas se involucran en organizaciones comunitarias en el barrio, más bien ligadas a la estructura de un movimiento social. La “Casa de la Mujer Kuña Guapa” (mujer trabajadora, en guaraní) depende del Movimiento Evita, una organización social y política argentina que deriva de los Movimientos de Trabajadores Desocupados surgidos en los barrios pobres del conurbano durante la crisis económica de los años noventa.

Como me explicaba Zulma, una referente paraguaya del espacio, el Movimiento cuenta con Casas Pueblo o centros de atención de consumos problemáticos en convenio con la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina. Si bien estos dispositivos están en diversos barrios, me decía "la de Costa es la única que le pusimos otro nombre también porque acá hacemos más cosas y también por una cuestión identitaria, acá se labura con compañeras paraguayas". De hecho, la diversidad cultural del grupo fue reivindicada en la confección colectiva de un mural de la asociación, con posteos en las redes sociales que resaltaban "de molinar mandioca y construir feminismo se trata" (Facebook, 14/04/2019).

En el barrio de Costa Esperanza existe una alta proporción de población proveniente de Paraguay. La mitad de las trabajadoras del centro son vecinas de ese origen, cobran un plan social y trabajan como promotoras de las consejerías gratuitas que brinda el centro. Allí acompañan a mujeres y disidencias no sólo con los consumos problemáticos sino también a quienes atraviesan situaciones de violencia de género, requieren de asesoría sobre su salud sexual y reproductiva, o bien, ayuda para tramitar su residencia en el país.

Foto 1.

Mural de homenaje a la mujer paraguaya en Costa Esperanza.



Fuente: Facebook Casa de la Mujer Kuña Guapa San Martín (04/05/2019).

De tal modo, estas jóvenes paraguayas participan de un movimiento social argentino, pero le imprimen sus propias características en el barrio migrante donde viven. El centro no sólo se diferencia de otros por su enfoque feminista entendiendo que las mujeres atraviesan mayores desigualdades y cuentan con menos dispositivos de atención en el Área Reconquista, sino que también diversifican las consejerías en función de las necesidades particulares que las jóvenes y mujeres demandan en el barrio, como la atención en trámites migratorios.

Estos procesos son posibles ya que en el año 2012 se creó el Frente de Mujeres dentro del Movimiento Evita como algo necesario para la organización “de los temas de las mujeres” y bajo una mirada feminista, popular y peronista (Vázquez Laba, López y Rajoy, 2018). Años más tarde, el Frente impulsó junto al municipio talleres de sensibilización contra la violencia de género entre las y los

trabajadores de sus distintos espacios productivos en San Martín (Rajoy, 2019), los cuales dieron origen a la ley Micaela⁴.

La vinculación de las mujeres de los movimientos populares con los espacios feministas se ha incrementado generando alianzas estratégicas para el avance de la agenda sobre los derechos de las mujeres. Longo (2022) señala que los Encuentros de Mujeres impactan significativamente en las mujeres que forman parte de dichos movimientos. En su estudio identifica que, para muchas, significa repasar su historia de vida yendo desde jóvenes a esos encuentros, o bien, a otras les permite sentirse liberadas de preocupaciones domésticas (sin cocinar, cuidar hijos, salen a bailar, comer, van a talleres).

En relación con las jóvenes paraguayas con quienes trabajé, su incorporación al feminismo no se da de manera heterogénea. Viajando con ellas a encuentros feministas, observé que algunas se identifican plenamente con las demandas de un feminismo popular que el movimiento expresa para las "las negras, peronchas, putas, travas, tortilleras" como suelen gritar y cantar en las marchas. A la vez, una de ellas me contaba "en el Kuña no sólo militamos el feminismo popular sino también el feminismo plurinacional, ¿viste? En el espacio hay compañeras paraguayas que también con 20 años tuvieron que venirse con la bendis". Esa doble adscripción refleja experiencias generacionales comunes entre jóvenes de sectores populares que se ven atravesadas por la migración y por violencias compartidas a pesar de las fronteras. En cambio, otras experimentaban el feminismo popular de distinto modo. En las diversas marchas feministas a las que fui con ellas siempre me llamaba la atención que varias no cantaran las consignas del movimiento como lo hacía el resto, sino que

⁴ Ley surgida a partir del femicidio de Micaela García en el año 2017, una joven militante del Movimiento Evita en Entre Ríos. La misma establece la capacitación obligatoria en las temáticas de género y violencia contra las mujeres para funcionarixs públicxs de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial en todos los niveles.

acompañaban en silencio. Esa presencia medio ausente no implicaba disgusto u obligación del estar ahí sino más bien, preocupación en algunos casos por el cuidado de sus hijxs que quedaron a cargo de otras mujeres en sus casas. Por otra parte, manifestaban una especie de extrañamiento ya que la mayoría de ellas no contaban con experiencias previas en esos encuentros o en espacios de debate feminista.

Esta diferencia entre las actitudes de las migrantes se explica porque quienes llegaron de pequeñas con sus familias, crecieron gran parte de su vida en la Argentina y están más inmersas en los debates políticos y la idiosincrasia local. Por el contrario, las jóvenes con menos años de residencia no sólo son recién llegadas al país, sino incluso al feminismo ya que en muchos casos provienen de hogares rurales en Paraguay donde ni se hablaba de los derechos de las mujeres.

Así, también lo observé con Mary, ella tiene 29 años, hace cinco llegó al país y empezó hace poco a trabajar en la consejería de trámites migratorios. Esa era la primera vez que iba a un evento con miles de mujeres. Si bien, en los talleres se mostraba atenta pero tímida, los debates la movilizaron y en los ratos libres me contó que en Paraguay le resultaba difícil pensarse como mujer y qué rol desempeñar. Mientras que su abuela le daba cierta libertad para experimentar su sexualidad aconsejando que se cuide, por el contrario, su madre la presionaba para que se casara y tuviera hijxs pronto.

Mary, como otras tantas jóvenes que conocí, fueron criadas por sus abuelas en el campo debido a la migración de sus madres por trabajo a la Argentina. En estos casos, la distancia hace que las abuelas disputen la potestad para tomar decisiones respecto de lxs hijxs, sobre todo en la adolescencia donde esos conflictos se agravan por dificultades en el cuidado propias de la edad

(Sanchís y Rodríguez Enríquez, 2011). Todo ello influye sobre los modos diferenciales en que estas jóvenes se involucran con el feminismo respecto de otras no migrantes.

Además, la crianza de muchas niñas y adolescentes reproduce estereotipos de una sociedad paraguaya que naturaliza las desigualdades de género y generacionales, también presentes en la sociedad argentina. Rossana, otra joven paraguaya, que trabaja en las consejerías de salud sexual y reproductiva, me decía "Hay mucho tabú con el tema de jovencitas hijas de migrantes que tienen otras creencias y no saben cómo acercarse a sus madres, venir a buscar anticonceptivos porque no quieren que sus madres sepan que son sexualmente activas". En este sentido, muchas madres no quieren que sus hijas tengan relaciones sexuales, no las llevan a controles médicos de anticoncepción, eso repercute sobre las jóvenes que no acceden a estos dispositivos y también sobre las promotoras que son tildadas de "aborteras" por proveer acceso a estos servicios en el barrio.

En este contexto, para muchas jóvenes encontrar un espacio con promotoras también migrantes constituye un factor clave para generar redes de asistencia entre paisanas con experiencias similares. Aunque ello no implica que las mujeres asistidas sean "feministas", con el tiempo algunas terminan incorporándose como promotoras de ese feminismo popular también.

Así, estas jóvenes construyen su rol como promotoras identificándose con un feminismo donde ponen en valor su diversidad. Dicha diversidad también fue resaltada en estudios sobre prácticas juveniles de indígenas en movimientos sociales, en contextos donde el espacio del barrio condensa una expresión de la diferencia en el reclamo de derechos (Vommaro y Daza, 2017), aunque la instrumentación de la diversidad cultural conlleva implicaciones distintas cuando se ve atravesada por el género.

A la vez, desde ese feminismo las jóvenes migrantes también cuestionan al Estado y sus prácticas homogeneizantes. Lourdes, otra joven paraguaya y madre de tres hijas, trabaja en la consejería acompañando a mujeres en situación de violencia de género. Al respecto, me contaba "yo le explico lo que tiene que hablar... les pasa como yo, viste que a veces me cuesta decir las palabras, las pienso en guaraní pero cuesta a veces en español o decir las palabras como se dicen bien" Ese no saber expresarse, decir las palabras esperadas o aprender a decirlas "bien" en determinados contextos de interacción con el Estado son aprendizajes que las promotoras apuntalan sobre todo con otras jóvenes migrantes a través del feminismo popular que construyen desde las consejerías.

Al respecto, las autoras Gaitán, Medan y Llobet (2015) explican que muchas veces los silencios de jóvenes en programas estatales o su falta de participación a través de la palabra hablada, se deben al silenciamiento de expresiones de la vida cotidiana cuando se intersectan con desigualdades de género, clase y etnia que dan forma a sus experiencias y subjetividad. Así, estos procesos producen "narrativas silenciadas" que deslegitiman la voz de los sujetos al no encuadrar en los supuestos que guían las intervenciones institucionales (Tabbush, 2009).

La mirada de estas autoras sirve también para comprender lo observado con mujeres y jóvenes en las consejerías territoriales. En dichos espacios se habilita la palabra hablada entre pares y se consensuan estrategias colectivas demandando que ésta sea tomada en cuenta luego en distintas intervenciones estatales. Además, las mujeres jóvenes y migrantes proponen modos de acercamiento que facilitan la atención intercultural. Su participación resulta clave, ya que desempeñan distintos roles en el proceso.

Primero, aprenden y transmiten un vocabulario específico para dialogar con el Estado. Segundo, al ser guaraní hablantes facilita la comunicación con otras migrantes con dificultades con el español o bien que necesitan expresar temas delicados que les ocurren en su propio idioma, para luego poder expresarlo de un modo distinto a otros. Tercero, también aprenden a expresar sus problemas y necesidades en un lenguaje de derechos con el que no cuentan en Paraguay, sobre todo desde una perspectiva de género.

Trabajadoras esenciales ante las violencias

Con la pandemia las experiencias de organización juvenil observadas se vieron atravesadas por múltiples violencias. Las restricciones a la movilidad urbana afectaron no sólo las posibilidades de participación sino también la reproducción de la vida en el Área Reconquista, como en muchos otros barrios populares donde se profundizaron las desigualdades preexistentes. Lxs jóvenes debieron lidiar con distintas amenazas ante la propagación del COVID-19. En principio, se lxs estigmatizó siendo acusadxs de "transgresores" no sólo por deambular por las calles, sino también por ser potenciales transmisorxs del virus en hogares donde no era posible el confinamiento, quedando así expuestxs a la enfermedad y a las medidas represivas que, en muchos casos, derivaron en enfrentamientos con la policía (Sánchez García et. al., 2020).

Según un informe del Observatorio de Adolescentes y Jóvenes (González, et. al, 2020), la violencia institucional se incrementó hacia lxs jóvenes de sectores populares durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. En una entrevista radial, docentes de la Escuela Secundaria UNSAM conversaban con la directora del

Centro de Referencia del Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil de San Martín:

“Las fuerzas de seguridad tienen una función de represión y les cuesta mucho ver que pueden ser también preventores. La relación de violencia de esos adultos (policía) que cumplen una función autoridad en los barrios siempre ha sido conflictiva con los adolescentes y la pandemia lo ha recrudecido, porque los pibes salen de su casa para estar, están en conflicto con el mundo adulto dentro de su casa y salen a la búsqueda de sus pares” (Podcast, 03/09/2020).

La mayor presencia de policías y gendarmes en el espacio público “cuidando” a la ciudadanía para hacer cumplir el distanciamiento, representó un conflicto con lxs jóvenes de estos barrios, sobre todo varones, quienes habitualmente son criminalizados por estar en la calle y por eso acostumbran más bien a “cuidarse” de ellos. Ahora bien, las estrategias de cuidado estuvieron atravesadas por el género dejando en evidencia la emergencia de violencias que afectaron especialmente a las mujeres en pandemia. Si durante la crisis, la calle no era “un lugar para estar” también se convirtió en un lugar en el que muchas mujeres jóvenes podían “terminar mal”. Tal como expresaba Yair, un joven del Área Reconquista:

“En pandemia, en la calle del barrio vemos a los pibes nada más. Llama la atención. Lo tomo como privilegios que tenemos. Las mujeres chicas cuidando a sus bebés, con sus familias. También todo esto que vemos en las redes y en la tele de los femicidios, tira para adentro” (Instagram, 27/05/2020).

Si bien en la calle los jóvenes varones de estos barrios se enfrentaban a la violencia estatal punitiva (Guemureman et. al., 2017), aun así, reconocían privilegios al verse librados de otros

riesgos a los que se exponen las jóvenes mujeres por su género. En principio, las integrantes del colectivo Nena Goza dejaron de juntarse ante las restricciones del aislamiento, las dificultades de conectividad para hacer reuniones virtuales y/o la sobrecarga de tareas en sus hogares, sobre todo entre quienes tenían hijxs.

Por otra parte, si bien la violencia de género fue algo que “tiró para adentro” a las jóvenes, también hubo casos donde justamente esta problemática las obligó a “salir” al barrio en la búsqueda y asistencia a otras. En este sentido, varias se integraron como promotoras en la consejería de género de la Casa de la Mujer Kuña Guapa, donde acompañaban a las víctimas en la “ruta crítica”⁵ de atención de las violencias.

Compartiendo grupos de WhatsApp con ellas, tomé contacto con complejas problemáticas que atravesaban adolescentes y jóvenes en ese contexto que, en el peor de los casos, terminaban en femicidios. A partir de esta experiencia de participación, varias de las jóvenes me contaban que “muchas no acceden a la denuncia”, o bien “no llegan a la comisaría o al espacio de la mujer (del municipio)” ya sea por temor, falta de información o escasos recursos para afrontar los trámites, entre otras cuestiones. Según un informe de la Casa *Kuña Guapa* (2020) se trata de jóvenes entre 18 y 32 años que padecen violencia de género agravada, en muchos casos, por situaciones de consumo problemático, con una presencia mayoritaria de argentinas, pero también de mujeres paraguayas en estos barrios.

De tal modo, quienes antes de la pandemia se agrupaban en colectivos tramando redes informales de contención entre ellas,

⁵ En el recorrido que inician las mujeres cuando deciden romper el silencio, pedir ayuda acuden a distintos organismos que brindan atención ante situaciones de violencia de género, tales como hospitales, comisarías de la mujer, oficinas de violencia doméstica, etc.

durante la crisis sanitaria se vieron mayormente interpeladas por las violencias hacia otras mujeres y se incorporaron a la dinámica estructurada de un movimiento social que sostiene múltiples articulaciones. Así lo explicaba Lennis en diálogo con la Dirección de Juventudes: “articulamos con espacios que llegan a las vecinas, son los más cercanos y son referencia de los barrios. Es fundamental llegar a las últimas de la fila” (Instagram, 10/06/2020).

Al incorporarse a un movimiento social como promotoras, estas jóvenes lograban un acercamiento a otras mujeres migrantes y pobres que, como ellas, eran el último eslabón de una cadena dentro de la sociedad y de los feminismos. El contacto con este tipo de organizaciones les permitió no sólo continuar con su participación en la pandemia sino también transformar su rol como mujeres jóvenes en el activismo barrial.

En la consejería, ellas se formaban como “operadoras socio-comunitarias” en base a la guía de otras jóvenes y, eventualmente, pasaban a cobrar un plan social. Terminaban dedicando más horas que en cualquier trabajo formal y muchas veces exponiéndose a mayores riesgos. Sin embargo, eso no desalentaba su participación, sino que ampliaba su perspectiva.

Al respecto, Lennis concluía: “lo de promotora me parece re esencial, si las promotoras llegan a los barrios, las mujeres llegan al Estado. ¡Somos necesarias para unir lo estatal y el barrio!” (Instagram, 10/06/2020). La participación de muchxs jóvenes en iniciativas solidarias en pandemia fortaleció una “trama político-comunitaria-productiva” legitimando prácticas sociales juveniles usualmente invisibles y que en este contexto fueron un reflejo de “la gestión de la crisis desde abajo” (Vázquez y Vommaro, 2020). En sintonía con lxs autorxs, este caso se observa que estas jóvenes al pensarse como “trabajadoras esenciales” no sólo disputan la legitimidad de su participación en el contexto de pandemia, sino

también identifican a la violencia de género como un factor clave que las atraviesa como jóvenes y mujeres en el barrio, hacia el cual dirigen su accionar colectivo.

Conclusiones

El artículo propuso dar cuenta del impacto subjetivo que tiene en las jóvenes migrantes participar del feminismo. En principio, el análisis de un colectivo juvenil mixto resultó clave para entender que para las jóvenes del grupo "empoderarse" implica cuestionar las desigualdades de género que las atraviesan respecto de los varones. Ser parte de un mismo grupo etario y generacional en tanto hijxs de familias que fundaron sus barrios no garantiza iguales condiciones en la participación juvenil. También significa para las jóvenes repensarse en su condición de migrantes tomando conciencia de las problemáticas en el lugar de origen. La crianza en una sociedad tradicional, patriarcal y católica que les niega la educación sexual y el estricto control parental de las familias sobre sus hijas al migrar son factores que diferencian las experiencias de estas jóvenes respecto de otras jóvenes no migrantes.

En otras ocasiones su incursión en el feminismo las interpela más como jóvenes pobres que como migrantes según otras problemáticas que las atraviesan en el lugar de destino. La pobreza, la maternidad temprana y la sobrecarga de tareas de cuidados son condiciones que comparten con otras jóvenes en los barrios populares y que las distancian de otras jóvenes y disidencias en función de las desigualdades de clase que experimentan en "el territorio".

Por otra parte, el trabajo abordó el modo en que sus planteos y demandas repercuten en el feminismo popular. Como vimos, las jóvenes paraguayas también se agrupan como "promotoras" en la provisión de cuidados desde las consejerías comunitarias. Si

bien, dicha participación se enmarca en un movimiento social y político estructurado, por su parte las migrantes le imprimen sus propias necesidades. La Casa de la Mujer lleva un nombre en guaraní, está integrada en su mayoría por promotoras paraguayas y brindan un servicio de regularización migratoria que no ofrecen dispositivos similares en otros barrios.

En el cotidiano, ello implica que algunas jóvenes militan activamente un "feminismo plurinacional", mientras que otras se vinculan más tímidamente con sus propios tiempos e historias personales en revisión. No obstante, las diferencias, estas jóvenes se identifican con un feminismo donde ponen en valor su diversidad. Así, en la práctica reivindican experiencias y saberes migrantes que facilitan la atención intercultural con otras jóvenes y mujeres en el barrio. Ello deriva en cuestionamientos hacia los modos de intervención estatal que homogeneizan y revictimizan a las mujeres en la atención a las violencias.

Finalmente, ante el incremento de la violencia de género por el aislamiento, muchas jóvenes transformaron su participación abocándose al trabajo en las consejerías y aprendiendo de otras en tanto "mujeres pobres" de barrios populares fuertemente golpeados por la crisis sanitaria y las múltiples violencias. En paralelo, y a pesar de las dificultades de conectividad, supieron encontrar nuevos espacios de participación para la incidencia política como "jóvenes" desde la virtualidad, tanto con colectivos feministas como con el Estado. Ese proceso de activismo en pandemia generó nuevos modos de pensarse aportando al "trabajo esencial" contra las violencias de género, en general desatendidas frente a la emergencia alimentaria y la transmisión del COVID.

En conclusión, en mi investigación encontré que la participación de las jóvenes migrantes en espacios feministas, ya sean colectivos

autogestionados y/o movimientos sociales, es crucial para acceder a derechos de los que carecen en su país de origen. Al mismo tiempo, a través de su incursión en el “feminismo popular” en el país de destino, no solo luchan contra otras desigualdades que las aquejan, sino que introducen nuevas demandas y sentidos que disputan con feminismos de clases medias. Resulta relevante a futuro continuar indagando en las juventudes migrantes y su activismo de género, desde una perspectiva interseccional que permita complejizar la construcción de demandas dentro de los feminismos en Argentina.

Bibliografía

- Bonvillani, A, Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010). Juventud y política en la Argentina (1968-2000): Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 44-73.
- Bosch, M. (Ed.) (2019). *Mercedes Olivera: Feminismo popular y revolución. Entre la militancia y la antropología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Casa de la Mujer Kuña Guapa San Martín (2020). *Nuestra experiencia comunitaria y feminista sobre consumo problemático en San Martín*.
- Di Marco, G. (2010). Los movimientos de mujeres en la Argentina y la emergencia del pueblo feminista. *La Aljaba*, 14, 51-67. Recuperado de <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/5420>
- Di Próspero, C. (2017). Antropología de lo digital. Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Virtualis*, 8(15), 44-60. doi: 10.2123/virtualis.v8i15.219
- Di Virgilio, M. (2017). Impacto de la gentrificación y la expoliación urbana desde una perspectiva de género. En A. M. Vázquez Duplat (comp.), *Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades* (pp. 106-116). Buenos Aires, Argentina: El Colectivo Editorial.

- Elizalde, S. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. *Última década*, 14(25), 91-110. doi: 10.4067/S0718-22362006000200005
- Elizalde, S. (2015). Estudios de juventud en el Cono Sur: Epistemologías que persisten, desaprendizajes pendientes y compromiso intelectual. Una reflexión en clave de género. *Última década*, 23(42), 129-145. doi: <https://revistas.uchile.cl/index.php/56194>
- Elizalde, S. (2019). Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes. *Revista Ensamblés*, 8, 86-93. Recuperado de <http://www.revistaensambles.com.ar/149/0>
- Elizalde, S., y Álvarez Valdés, C. (2021). Habitar los intersticios: retos a la investigación sobre género y juventud en clave feminista. *Última década*, 29(55), 197-222. doi: 10.5565/rev/athenead/v12n3.1073
- Gaitán, A. (2019). Construir "otra mirada". Tensiones en la participación de jóvenes mujeres en una política social en el Área Metropolitana de Buenos Aires. ¡Aquí los jóvenes! Frente a las crisis. Guadalajara, México: CALAS.
- Gaitán, A. C., Medan, M., & Llobet, V. S. (2015). "¿Alguien por casualidad quiere decir algo?" Reflexiones sobre las interpretaciones de los silencios en programas de inclusión para jóvenes. *Revista Servicios Sociales y Política Social*, 32 (107), 101-114. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/55778>
- González, A., Sander, J., Osella, N., Debandi, N., y Guemureman, S. (2020). *Jóvenes migrantes y jóvenes de barrios populares en pandemia*. Observatorio de Adolescentes y Jóvenes. Instituto Gino Germani. Recuperado de <https://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/9221>
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Guemureman, S. T., Otamendi, M. A., Zajac, J., Sander, J. C., y Bianchi, E. (2017). Violencias y Violencias estatales: hacia un ejercicio de conceptualización. *Ensamblés*, 4(7), 12-25. Recuperado de <http://www.revistaensambles.com.ar/87>

- Kawulich, B. (2005). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Social Research*, 6(2). Recuperado de <https://docer.com.ar/doc/n5n8vx0>
- Korol, C. (2016). Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. *Nueva sociedad*, 265, 142-152. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/feminismos-populares>.
- Longo, R. (2022). *Feminismos críticos en territorios urbanos y rurales del Abya Yala*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Larrondo, M. y Ponce Lara, C. (2019). Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales. En Larrondo, M. y Ponce, C. (Eds.), *Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales* (pp. 21-38). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Llobet, V. (en prensa). Intersections, meanings and morals of care, violence and everyday life in the barrios. Is there more than a Janu's tale?. *Current Anthropology*.
- Llobet, V. S., y Milanich, N. (2014). La maternidad y las mujeres de sectores populares en las Transferencias Condicionadas de Ingresos: un aporte al debate sobre el cuidado y las relaciones de género. doi: 10.35305/zf.v22i23.8
- Manzano, V. (2019). Feminismo y juventud en la Argentina del siglo XX. Larrondo, M. & Ponce Lara, C. (Eds.) *Activismos feministas jóvenes: emergencias, actrices y luchas en América Latina* (pp. 41-58). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Margulis, M., y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. doi: <https://doi.org/10.14409/ie.v1i3.3919>
- Medan, M. (2013). Prevención del delito y construcción de feminidades juveniles. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(140), 73-83. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/argumentos/2032>
- Peker, L. (2019). *La revolución de las hijas*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

- Rahman, M. y Fals Borda, O. (1989). La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. *Análisis Político*, 5, 46-54.
- Rajoy, R. (2019). Las no blancas. Cuando ser mujer, pobre y migrante te convierte en un caso no atendible frente a las violencias de género y los sexismos. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadorxs en Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de San Martín, Escuela IDAES. Buenos Aires, Argentina.
- Remondino, G. (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital*, 12(3), 51-69. doi: 10.5565/rev/athenead/v12n3.1073
- Sánchez García, J., Oliver, M., Mansilla, J. C., Hansen, N., y Feixa, C. (2020). Entre el ciberespacio y la calle: etnografiando grupos juveniles de calle en tiempos de distanciamiento físico. *Hipertext. net*, (21), 93-104. doi: 10.31009/hipertext.net.2020.i21.08
- Sanchís, N., y Rodríguez Enríquez, C. R. (2011). *El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Santo Domingo, República Dominicana: ONU Mujeres.
- Seca, M. V. (2020). El androcentrismo y el adultocentrismo en los estudios sobre lo juvenil en Argentina. *DESIDADES: Revista Electrónica de Divulgación Científica de la Infancia y la Juventud*, 28(8), 140-150. Recuperado de https://desidades.ufrrj.br/featured_topic/el-androcentrismo-y-el-adultocentrismo-en-los-estudios-sobre-lo-juvenil-en-argentina/
- Seca, V. y Stacchiola, O. (2022). "Las juventudes" rising. Argentina's local, global and innovative youth activism. *The Sociological Review Magazine*. Recuperado de <https://thesociologicalreview.org/magazine/april-2022/youth/las-juventudes-rising/>
- Tabbush, C. (2009). The possibilities for and constraints on agency: situating women's public and 'hidden' voices in greater Buenos Aires. *Journal of International Development*, 21, 868-882. doi: 10.1002/jid.1624
- Vázquez Laba, V., López, B. y Rajoy, R. (2018). Las consejerías territoriales como espacios de decisión colectiva. La

organización de las mujeres frente al embarazo no deseado y la violencia de género. *Papeles de Trabajo*, 12(22), 126-141. Recuperado de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/749>

Vázquez, M., y Vommaro, P. (2020). *Jóvenes y reconfiguraciones de lo público: lecturas desde la pandemia. Pensar la pandemia*. Observatorio social del coronavirus. Recuperado de <https://www.elpaisdigital.com.ar/28518>

Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2017). Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015). *Revista de Sociología y Política*, 25(64), 47-72.

Vommaro, P., y Daza, G. (2017). Juventudes y participación política en la Argentina de las últimas décadas: la persistencia del territorio y las emergencias generacionales. Políticas de juventudes y participación política. En D. Beretta et al. (Ed.), *Políticas de juventudes y participación política* (pp. 125-148). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.